

# ARIEL

Quincenario antológico de Letras  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

NUMERO XI.

San José de Costa Rica, América Central, 1º de enero de 1939

NÚMERO 33.

## SUMARIO:

I. El obsequio sangriento, *Camilo Rousset*.—II. *Syrinx*, *Catulle Mendes*.—III. Elegía de la bella Elvira In-  
fante, *Medardo Mejía*.—IV. Tres verdades.—V. El ins-  
tinto en el arte y la religión, *Enrique Jiménez*.—VI.  
La súplica de Dafnis, *Teócrito*.—VII. Memorias, Notas  
sobre Roma, Exodo de una caja de dulce, Remembran-  
za de la reina Hortensia, Diez pesos plata por artículo,  
*Froylán Turcios*.—VIII. Símbolo de Honduras, *Mundo*  
*Latino*.—IX. Ananké, *Rafael Arévalo Martínez*.—X.  
Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—XI. Palabras  
problemas.—XII. Bolívar, *Moisés Vincenzi*.—XIII. Amor  
al maestro, *Miguel Cané*.—XIV. Para la vida.—XV.  
Carta de Salvador Calderón Ramírez.—XVI. Pensa-  
miento profético.—XVII. El título de César.—XVIII. Mi  
mito (*Del Li-Chi-Kin*).—XIX. Orgullo, *Ramakrishna*.—  
XX. Atención, *F. Augusto Benedetti*.—XXI. La queri-  
da encañoladora, *Iván Tourguenoff*.—XXII. Última visión  
de Teófilo Gautier, *Edmundo Goncourt*.—XXIII. Carta

de Pedro-Emilio Coll.—XXIV. Evocando sombras ilus-  
tres.—XXV. Hondas meditaciones.—XXVI. Arpías y  
sirenas.—XXVII. El sueño del cóndor, *Leconte de Lis-  
le*.—XXVIII. Archivo Nacional de Historia del Ecu-  
ador.—XXIX. Prontuario del idioma, *E. Oliver*.—XXX.  
Más años, *Eernández Moreno*.—XXXI. Voces ami-  
gas.—XXXII. Mundo Latino, *La Dirección*.—XXXIII.  
Mi compañero, *Helaenlam*.—XXXIV. Antropofagia,  
*Hipólito Taine*.—XXXV. Honduras Literaria y Artística,  
*M. M.*—XXXVI. Carta del Dr. Federico C. Canales.—  
XXXVII. Sección para los niños costarricenses: La Ro-  
sa y el Anillo, *W. M. Thackeray*.—XXXVIII. La espo-  
sa abandonada, *Mei Cheng*.—XXXIX. Evocaciones de  
la antigua Roma.—XL. No perdamos el tiempo.—XLI.  
Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes li-  
bros.—XLII. Los árabes en Honduras.—XLIII. To He-  
len, *Edgaro Poe*.—XIV. Agentes de *Ariel*.—XLV.  
Notas.

## ELOBSEQUIO SANGRIENTO

El general Sebastiani logró hacer fracasar el  
ataque de los ingleses sobre Constantinopla y  
el sultán Selim le dijo:

—¿Qué es lo que quieres? Yo te concedo  
lo que me pidas.

—Pido a su alteza ver el harem.

—Lo verás.

Cuando terminó la visita, el sultán dijo al  
general Sebastiani:

—¿Has visto alguna mujer que te agrade?

—Sí—respondió el general,—y designó una.

—Está bien—añadió el sultán.

Y por la noche el general Sebastiani recibió  
sobre un plato de orfebrería la cabeza ensan-  
granada de la mujer, con un mensaje conce-  
bido en estos términos:

“Como musulmán que soy no podía ofre-  
cer a un cristiano una mujer de mi religión;  
pero con este presente estarás seguro de que la  
mujer sobre la cual se detuvo tu mirada no se-  
rá ya de nadie.”

CAMILO ROUSSET.

## SYRINX

Pan, el de los pies de cabra, hijo de Febo,  
vistiendo corto traje de piel de pantera,  
coronada la frente con guirnalda de pinos,  
toca el rústico pífono sobre el monte Isveo.  
A su alrededor retozan cornudos sátiros,  
velludos silvanos, faunos de puntiagudas orejas.

De pronto el dios percibe en la falda de  
la montaña a Syrinx, la ninfa áreade que  
ofreció a Diana su virginidad. Con túnica  
corta, levantada por encima de sus rodillas,  
deshoja un narciso a orillas del agua, mien-  
tras murmura palabras desconocidas...

El caprípede se lanza en su persecución  
y la ninfa escapa ligera, como la cierva de  
Artemisa, hasta las orillas aromosas del  
Ledón. Pero Pan corre más y lanza un grito  
salvaje: ¡Detente! ¡Es tu boca cual higo ma-  
duro, lleno de miel!

¡Oh prodigio! La blanca forma se desvan-  
ece en débil vapor, y en su lugar se agita  
un bosquecillo de cañas que se estremecen  
con armónicos quejidos.

El dios corta siete tallos desiguales y  
forma la flauta de siete tubos. Bajo sus  
labios las frágiles cañas por donde pasó el  
alma de Syrinx exhalan un canto divino...

CATULLE MENDES.

## ELEGIA A LA BELLA ELVIRA INFANTE

Hija de don Juan Manuel Infante, poeta y soldado  
a la manera antigua, hermosa y ruda.

Elvira:

En el nombre de Dios que hizo toda cosa,  
y en el de Jesucristo, señor de los martirios,  
y en el de María Santa, sin mancha original,  
yo digo que fuiste bella como Urraca de Castilla,  
yo afirmo que fuiste noble como Eugenia de Montijo.

Tus encantos corpóreos  
hablaron de estatuarias inmortales;  
realizaron los sueños de las pupilas pardas;  
proclamaron la magia sutil de la materia  
vejada y victoriosa.

Tu espíritu—está dicho en prosas paladinas—,  
reaccionó con la luz y con la sombra, con la vida  
y con la muerte, de una manera extraña, única.  
En el quicio, de pie, humana, suave, alegre,  
recibías mensajes, más eras del misterio.

En las salas, comidas de los años, algo lunario,  
repartiste los dones del país de la gracia,  
embriagando de gloria a quien quería gloria  
y prometiendo amores a quien quería amores  
riunfales.

Da alegría tu muerte. Tu aya, muda, seca,  
te puso un traje blanco para tu sueño último.  
Y en un acto sencillo, fragante de gardenias,  
fuiste dada, rendida, aérea, virginal,  
a la divina Tierra.

Elvira:

Con el abuelo nórdico he querido decir bellas palabras:  
porque renunció a todo lo demás, junto a tu padre,  
Don Juan Manuel Infante, poeta y soldado,  
como en los tiempos de los divinos ángeles  
y de los diablos feos, membranosos.

MEDARDO MEJÍA.

## TRES VERDADES

—Pudiera hacerse un símil entre el escritor y el librero, señalando el paralelo con la práctica de dos Facultades: la Medicina y la Farmacia.—*Pedro de Répide.*

—El egoísmo y la malacrianza suelen tener por espejo una letra ininteligible.—*Sarmiento.*

—El hambre mira a la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve a entrar.—*Franklin.*

## EL INSTINTO EN EL ARTE Y LA RELIGION

En ninguna manifestación de la vida humana tiene tanto predominio el instinto como en el arte y la religión.

¿Quién, salvaje o culto, no ha sentido el amor por lo bello, lo grande y lo divino?

El espíritu de la Religión, en sus orígenes, era más puro porque se alimentaba y vivía del amor instintivo y desinteresado de las almas que la propagaron.

Jesús se confundió con el Padre porque supo transportarse en alas del instinto más poderoso y sugestivo a una región espiritual hasta ahora insuperada.

Y en cuanto al arte, ¿no es en el laboratorio de lo subconsciente, de lo instintivo, en donde el alma vuela libremente y se afirman los sentidos y la inspiración se diviniza y crea la maravilla del conjunto armonioso...?

ENRIQUE JIMÉNEZ.

San José de Costa Rica,  
diciembre de 1938.

## LA SUPLICA DE DAFNIS

(Traducción del griego de Leconte de Lisle—Versión del francés de Germán Gómez de la Serna).

Cabrero, ve al lugar donde crecen las encinas, y allí encontrarás una estatua de higuera, con su corteza, esculpida recientemente, con tres piernas y sin orejas. La circunda un recinto sagrado, y un arroyo inagotable, que se escapa de las rocas, hace verdear por todos lados los laureles y los mirtos, y los cipreses olorosos. Una vid cargada de racimos la rodea con una guirnalda; los mirlos primaverales dejan oír allí los sonos variados de sus voces y los ruiseñores responden con el dulce gorjeo de sus gargantas. Siéntate allí, suplica al encantador Priapo que deje yo de amar a Dafnis y dile que quiero sacrificarle un hermoso cabrito. Si rehusa, obtenga yo a Dafnis, y le sacrificaré tres víctimas: una becerra, un cabrón velludo y un cordero destetado. ¡Pero mejor será que el Dios me atienda!

TEÓCRITO. (\*)

(\*) Poeta bucólico griego, hijo de Prosógoros, nació en 300 a. de J. C. Consérvanse de él 30 *Idilios* y 29 *Epigramas*. Sus cuadros campestres y sus relatos son de una gracia inimitables, siendo extraordinario el número de ediciones que se han hecho de sus obras.

# MEMORIAS de FROYLAN TURCIOS

## Palabras iniciales

Fué en Roma—meditando una tarde sobre las ruinas del palacio de los Césares—que se hizo verdad en mi espíritu la idea de escribir estas *Memorias*.

¿Qué analogía recóndita entre la voluntad colectiva que prolonga en las edades los aspectos gráficos de la vida gloriosa del mundo antiguo y mi ser arcano se estableció en aquella hora? ¿Pensé acaso en el anhelo—legítimo en su normal instinto—de salvar mi nombre del total olvido? ¿De prolongarlo, siquiera un siglo, en la memoria de mis compatriotas? No podría decirlo: hay en esto algo confuso y abstracto que se resiste a una íntegra respuesta. Sólo sé que sobre aquellos escombros—defendidos de la agresión de los tiempos por la perenne vigilancia de la Historia—se hizo plena certeza mi resolución de grabar en un libro la huella de mi paso por la tierra. Durante diez meses trabajé en él dos horas diarias, y en la fecha en que le di término—colocando puntos suspensivos en el minuto presente—volví a sentarme sobre el trozo de columna del Palatino en que resumiera mi deseo, quizá orgulloso de mi voluntad perseverante.

No conozco en Centro América ningún esfuerzo de este género, si se exceptúa *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo*, hecha a retazos y deficiente en datos humanos—inferior a las tres páginas de su *Benjamín Itaspes*—y los dos novelescos volúmenes en que Enrique Gómez Carrillo recogió las emociones de un lustro de su regocijada vida bohemia. No cumplió su promesa concreta en el título, anunciador de treinta años de episodios literarios, amorosos y cómico-dramáticos; deteniéndose precisamente cuando su fama de cronista empezaba a brillar en Europa. Hay, sí, innumerables bosquejos de memorias, de personajes de la literatura o de la política, pero fragmentarios, ocasionales, de ciertas épocas o etapas; diarios íntimos, narraciones de carácter epistolar, que abarcan lapsos más o menos extensos. Pero nunca la obra completa en que se recorre toda la parábola que va de la cuna al sepulcro.

Este libro ha sido escrito para los hondureños, y, por extensión, para los centroamericanos. Carecerá, probablemente, de interés para los extranjeros; aun conteniendo sensaciones e imágenes de tan diversas comarcas del planeta.

Después de terminar mis dos grandes tomos de la *Historia de Honduras* (mil quinientas páginas en 4º de temas graves y prolijos), ni el más severo y exigente de mis lectores—filósofo, filólogo o esteta—tendrá derecho a calificarme de frívolo o ególatra por haber escrito estas *Memorias*. Fuera de que, en gran parte, los sucesos en ellas registrados son de positivo interés histórico, no deberá olvidarse mi carrera literaria y mis campañas cívicas; que actué en elevados cargos públicos dentro y fuera de mi patria, que me pusieron en condiciones de analizar a fondo hechos importantes, ignorarlos aun o todavía ajenos a la letra de molde; que he sido o soy amigo de los centroamericanos más ilustres de 1898 a la fecha, y de eminentes personalidades de América y Europa, y de que se me considera el hondureño que más remotas tierras ha conocido.

Creo, pues, que no fueron vanas y estériles las seiscientas horas que en la Roma eterna dediqué a este volumen: horas matinales—de las seis a las ocho—en que museos, bibliotecas, exposiciones y templos no pueden visitarse; y que veré compensada mi tarea—reducida posteriormente a sus dos terceras partes—si el lector comprensivo juzga que la mayoría de las reminiscencias y sucesos descritos son dignos de que se salven del inmediato olvido.

Establezco aquí un sencillo procedimiento justiciero de aplauso o sanción para actos y personas con quienes me encontré en la ruta recorrida, y que, de no figurar en estas páginas, quedarían para siempre inéditos. Muchos de nuestros grandes hombres aparecen en su exacta estatura moral en anécdotas o incidentes desconocidos o antes apenas delineados.

Estas *Memorias*, escritas en términos claros y precisos, llevan en sí el perfecto sentido de *Confesiones*, es decir, de *Verdades*. Si en ellas hubiera algo equívoco en los hechos sería únicamente por excepcional inconsistencia en las remembranzas, jamás con un propósito deliberado de falsear una expresión o un acontecimiento. Quien me

conozca un poco sabe que la sinceridad es mi suprema característica y que desprecio la mentira en cualquiera de sus formas.

Pudiera decir que un setenta por ciento de las personas que desfilan por este libro reposan en la tumba (\*); y siempre que, después del día en que empecé a escribirlo tuve noticia de otra desaparición, un doble sentimiento, de tristeza y contrariedad, turbaba mi ánimo, pensando que la falta de actores o testigos vivos, podría restarles fuerza a mis relatos. Aunque, de una vez por todas, a este respecto ya he fijado mi síntesis: todo lo que aquí digo—con la salvedad ya enunciada—es absolutamente cierto; pero si alguien niega alguno o algunos de sus detalles, que dude o crea lo que se le antoje: que con ello no alterará un ápice la serenidad de mi alma o de mi pensamiento.

Cuando en las noches sin sueño pasan por mi mente los años vividos me complace en ratificar que no hay en ellos nada que pueda avergonzarme. Errores y defectos, sí, en abundancia, como en todo ser humano; pero ningún vicio, o delito de ninguna clase.

En mi vida de hogar, en mi vida pública y en mi acción literaria—lo digo sin vanidad—no admito primacía entre mis contemporáneos hondureños. Procuré siempre enaltecer a mi país en toda hora y lugar. Fui el único que lo defendió, con ardor, despreciando el peligro, cuando sufrió la afrenta de la soldadesca yanqui. Mi nombre no figuró en solicitudes de concesiones de minas o de tierras para forjar con ellas cadenas de esclavitud, vendiéndolas a la rapacidad del extranjero, ni me manché nunca apropiándome dineros ajenos.

Hice todo el bien que pude, trabajé sin descanso desde mi adolescencia, y en la suerte próspera o adversa cuidé siempre de mi integridad personal, puliéndola como una joya. En todas las oportunidades demostré mi valor, y si mis puños golpearon a muchos cuando fué necesario, nadie podrá decir jamás que puso su mano sobre mí.

Sólo en un punto esencial—*tendré la entereza viril de confesarlo, ya que estas Memorias tienen algo de póstumo*—me siento, con dolor, y, en cierta manera, un fracasado: en no haber sido Presidente de Honduras. Poseyendo todas las aptitudes para el mando, y ávido de hacer resonar en el mundo el nombre de mi patria, tengo la firme certidumbre de que mi paso por el Poder Público habría dejado un recuerdo brillante. Si cuando a los diecinueve años fui Ministro de Gobernación me hubiese propuesto, de un modo tenaz y sistemático e invariable, llegar a la Presidencia, tengo por seguro que lo habría logrado; pero mi absorbente pasión por las letras desvió mi destino por rutas opuestas.

No fué, en verdad, propiamente un fracaso, porque nada intenté para llegar a la meta entrevista; pero aun así esto me produce una íntima amargura, desolándome con el imposible anhelo de volver a mi juventud y rectificar el porvenir.

Hoy, en el frío invierno, simbolizo mi supremo deseo en esta luminosa expresión d'annunziana:

*Dadme una manera noble de morir.  
Que la Belleza extienda uno de sus velos  
bajo mi último paso. Esto tan sólo  
imploro de mi Destino.*

FROYLÁN TURCIOS.

San José de Costa Rica, 1<sup>o</sup> de enero de 1939.

(\*) Gran número de fantasmas de seres ha mucho tiempo olvidados cobran por un instante nueva vida en estas páginas: salen del sepulcro al conjuro de mis recuerdos, y me imagino que en su mayoría *agradecidos* a este llamamiento que ilumina las tinieblas de su eterno reposo.

Quizá mañana mi espíritu, liberado de la materia, vibre con una emoción idéntica, cuando algún ignoto amigo evoque, en la música de una rima, mi sombra errante en el *más allá*.

## ALCOHOL

¡El alcohol un alimento! ¡Oh irrisión suprema, insulto a la conciencia humana! ¡Un alimento esta cosa que hiere la garganta y el vientre, que paraliza músculos y cerebros, que embrutece y hace loco, que mata

el cuerpo y el espíritu creador de pensamientos altos y de ideales generosos! Los propagadores de esta opinión insensata podrán ser o creerse sabios, pero no son sino malhechores públicos.

DR. F. ELOSU.

## SÍMBOLO DE HONDURAS

El proceso político de las colonias que fueron de España, está íntimamente unido al proceso continental. Los sedimentos espirituales son comunes. La materia humana es también una. Podríamos tomar no importa cuál de las Repúblicas latinoamericanas, que todas se parecerían en su proceso exterior e interno. La República de Honduras no escapa a la regla. Patria de Morazán es políticamente unionista. Patria de Froylán Turcios y de Rafael Heliodoro Valle, es eminentemente letrada y erudita. I sus paisajes, sus minas, sus montañas, sus lagunas, sus hombres de Estado, sus hombres de ciencia, hacen de esta República una de las mejor organizadas, más material e intelectualmente hablando, de todo el continente. Los tesoros coloniales parecen raíces del árbol español trasplantado a América. Los montes y las universidades no forman sino una sola y fuerte personalidad, la vida es idílica y al mismo tiempo moderna, las élites no son superiores, pero tampoco son inferiores a las élites europeas. Su espíritu democrático, su substancia civilizada y su personalidad internacional guardan un equilibrio justo con el de sus hermanas mayores en territorio y en riqueza material. Hablar de Honduras y hablar de la cultura no es más que tratar de sinónimos, de materias que se completan, de sujetos que se identifican.

Dentro de la política centroamericana, Honduras no es sino la Suiza de América, armoniosa y equilibradora entidad del Istmo. Mas lo que más interesa a nuestra revista es su personalidad intelectual y científica, su fuerza humana, su riqueza material al servicio de la autonomía centroamericana, sus paisajes y sus hombres.

Las Repúblicas de Centro América tienen, no sólo por la raza, no sólo por la lengua, no sólo por la naturaleza, sino por la comunidad imperativa de los intereses ístmicos, una misión que cumplir en el futuro. Honduras, en esa misión tiene que ser una especie de fiel de balanza. Desde todos los puntos del horizonte americano se le considera así. Mas lo que, al menos para nosotros, es más esencial y más típico, es su carácter folklórico, centroamericano, medio colonial y medio indio, un poco España y otro poco Honduras, mezcla de dos civilizaciones que, geográficamente colocado en el medio exacto de la América, constituye un centro: mejor aun, un epicentro lleno de responsabilidades.

Publicando estas fotografías de Honduras. *Mundo Latino* no sólo se honra, no sólo tiene la sensación de cumplir con uno de sus más estrictos deberes, sino que se complace en recoger una especie de síntesis de su paisaje, algo así como un pequeño pero simbólico resumen de su fuerza decorativa natural, y una sustancia moral a través de su historia y de su pensamiento.

MUNDO LATINO,  
París, noviembre de 1938.

## FROYLAN TURCIOS

sa'uda a sus amigos en  
el primer día de 1939.

## ANANKE

Cuando llegué a la parte en que el camino se dividía en dos, la sombra vino a doblar el horror de mi agonía.  
¡Hora de los destinos! Cuando llegas es inútil luchar. Y yo sentía que me solicitaban fuerzas ciegas.

Desde la cumbre en que disforme lava escondía la frente de granito, mi vida como un péndulo oscilaba con la fatalidad de un *está escrito*.

Un paso más y definía para mí la existencia y la agonía, para mí la razón o el desatino... Yo dí aquel paso y se cumplió el destino.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.

## VOCABULARIO FILOSOFICO

*Panteísmo*.—1º Metafísica: especie de Panteísmo en el cual la substancia del Mundo es una Voluntad. Doctrina que identifica el ser con la fuerza a imagen de la voluntad humana (Schopenhauer) de tal modo que el ser es esencialmente un *querer* ser. 2º Religión: nombre propuesto por Guyau para la concepción, generalmente llamada *Animismo*, según la cual todas las potencias naturales son voluntades.

*Paradigma*.—Se llaman a menudo así los tipos inmutables y perfectos de los cuales las cosas sensibles son, en el sistema de

Platón, imitaciones imperfectas y transitorias.

*Paradoja*.—Opinión contraria a la verosimilitud o a lo que comúnmente se cree. Una opinión paradójica no es necesariamente una opinión falsa.

*Parafasia*.—Confusión de origen cerebral en la facultad del lenguaje, sin parálisis de los músculos de la fonación.

*Paralelismo*.—Doctrina relativa a la relación de los hechos psicológicos y de los hechos fisiológicos nerviosos, diametralmente opuesta a la que defiende A. Fouillé con el nombre de *Psicología de las Ideas-fuerzas*.

*Paralogismo*.—Razonamiento incorrecto. La conclusión de un paralogismo no es necesariamente un error, pues se puede concluir lo verdadero por medio de un razonamiento falso. Se distingue el paralogismo del *sofisma*, que no es un engaño involuntario, sino un paralogismo hábilmente presentado y destinado a causar ilusión. Kant llama *paralogismo trascendental* a uno de los paralogismos de la *razón pura* que concierne al sujeto pensante. Consiste en concluir de la unidad del *yo-sujeto*, considerado como uno con respecto a la multitud de sus modificaciones o de sus objetos, a la unidad de *yo-substancia*, considerado como uno absolutamente, es decir como *simple*.

*Parámetro*.—Línea invariable, que sirve para construir todas las curvas de una misma familia.

*Paramnesia*.—Falsa memoria, fenómeno nuevo para el cual se hace, erróneamente, el juicio de anterioridad. La paramnesia consiste en creer que se reconoce lo que en realidad se ve por primera vez.

*Paresia*.—Parálisis incompleta.

*Parestesia*.—Alteración en las funciones perceptivas de un sentido.\*

*Parlamentarios* (Sofismas).—Bentham llama así a ciertos sofismas que son de uso frecuente en los debates del Parlamento; son los sofismas de *autoridad*, de *peligro*, de *dilación* y de *confusión*.

*Parsimonia* (Ley de).—Según Kant, este principio: *la naturaleza sigue el camino más corto*, es una parte del principio de la finalidad de la naturaleza; es un principio enteramente subjetivo, que debe formularse así: *Hay que explicar las cosas por los procedimientos más simples*. Cabe referirle la máxima: *Entia non sunt praeter necessitatem multiplicanda*.

*Pasión*.—Opuesto a *acción*. La pasión es una categoría de Aristóteles, y, en el len-

guaje escolástico, esta palabra no se emplea apenas de otra manera; pero, en la lengua vulgar, se ha empleado para designar ciertos fenómenos afectivos, y los psicólogos han aceptado este nuevo sentido.—Más tarde, de restricción en restricción, acaba Descartes por no denominar propiamente pasiones sino las *inclinaciones*, tales como la *admiration*, el amor y el odio el deseo, el temor, etc.—Hoy se llama *pasión* a un estado especial y anormal de la sensibilidad; se le considera ordinariamente caracterizado por la *ruptura del equilibrio mental*, y se juzga la *ira* como el tipo de todas las pasiones; hay que añadir a ello, para respetar todo lo posible el sentido usual de la palabra, los estados que son la constitución de un equilibrio mental nuevo y anormal: la *avaricia* es el tipo de ellos.

EDMOND GOBLOT.

## ARIEL

desea a sus agentes y suscriptores  
prosperidades y venturas en 1939.

### PALABRAS CORDIALES

—Es esta la segunda vez que le escribo. La primera fué cuando, defendiendo la autonomía de estos pueblos contra el imperialismo, usted fundó primero *Hispano-América* y después *Ariel* y *Acción Cívica*.

Si en aquella época le admiré como hombre triple: poeta, antologista y patriota, hoy le admiro como hombre múltiple, como no hay dos en América, que yo sepa.

Su preciosa revista, de la que soy ferviente lector y suscriptor desde el primer número, es buen aporte de cultura para los maestros hondureños. Gracias a usted tenemos la oportunidad de saborear la literatura extranjera.

Como es natural, sus escritos de tradiciones y leyendas patrias nos gustan mucho, sobre todo cuando escribe páginas sobre Olancho, la tierra fecunda por excelencia.

En el último número leímos con gran admiración su artículo *Consagraciones tardías*. I, como todo lo que surge de ese su cerebro privilegiado, tiene mucha razón. Hace poco alguien murmuró por que en

la ciudad de Olanchito se homenajeo a un maestro esforzado abriendo el acto con el canto de la Patria

Hará cosa de ocho días que desde la H. R. N. de Tegucigalpa se decía, poco más o menos, que eran exponentes de orgullo para Honduras, Froylán Turcios en San José de Costa Rica, Rafael Heliodoro Valle en México y José R. Castro en la Habana. Me imaginaba en aquellos momentos que si ustedes estuviesen aquí no se podría reconocer tan hermosas verdades. Sin embargo, su nombre, como el de Valle, están consagrados en el corazón de los niños.

Le deseo de todo corazón mucha ventura, desde esta tierra calida de los laureles y de los zorzales, le tiendo esta mano franca y sincera. — *Dios Cárdenas* (Carta a San Pedro Sula, Honduras, diciembre de 1938).

— Su bello *Ariel* es una verdadera joya de instrucción, gusto y entretenimiento. — *Romdo López h.* (Carta de Puerto Castilla Honduras, del 8 de diciembre de 1938).

— *Ariel* es un conjunto exquisito de majares para el espíritu. Antología verdadera que nos hace vagar por la historia de los hombres y las cosas con placer infinito. — Si con buenas razones recomienda de Amicis, en una de sus obras, la lectura del diccionario, porque instruye y lleva de un punto a otro del conocimiento, porque al lado de la descripción de una planta hermosa encontramos un descubrimiento grande, un hombre ejemplar, un término romántico o una grande inquietud humana, con mayores razones se debe recomendar la lectura de la muy fina *Ariel*, revista que nos remonta a los más deliciosos campos del saber con la más grata emoción. — *Juan de Dios Freer S.* (Carta de San José, diciembre de 1938).

## BOLIVAR

El mayor capitán de la tierra; por lo que pensó, por lo que sintió y pudo realizar como hombre; por el coraje de su pluma y el vigor de su espada; por la amplitud continental de su alma. Genio guerrero como el de Napoleón y, en panoramas más grandes, más desafiados, más ásperos. Corazón mayor que el del Corao, en la aspiración, en el ejercicio del mando, en el redondel de la amistad, en la ternura del amor. Bolívar era todo alma, apos-

tolado; el otro, ambición y odio; ambos conocían el orgullo de su grandeza, que es un derecho de los genios, pero hacían diverso uso de las garantías que otorga a los guerreros: Napoleón tenía una soberbia sin freno; Bolívar sometía la testa de su orgullo al interés universal de los hombres.

La sangre que vertió Bonaparte sirvió para someter pueblos; la que derramó Simón Bolívar, para libertar naciones.

MOISÉS VINCENZI.

**BUFETE DURON**

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

**Oficina de Abogacía y Notariado**

---

Representantes en el Exterior:

Nueva York: 135 E. 30th Street.

Chicago: 1430 N. Dearborn Parkway.

Nueva Orleans: 400 Interstate Bank Bldg.

Filadelfia: 1007 Finance Building.

## AMOR AL MAESTRO

Una mañana vagábamos en el claustro asombrados de que hubiese pasado un cuarto de hora del momento infalible en que Mr. Amedée Jacques se presentaba. De pronto un grito penetrante hirió nuestros oídos. Conocí la voz de Eduardo Fianza, uno de los discípulos más distinguidos del colegio. Corrí a la portería y encontré a Fianza pálido, descajado, repitiendo como en un sueño:

— ¡M. Jacques ha muerto!

La impresión fué indescriptible; se nos hizo un nudo en la garganta y nos miramos unos a otros con los rostros blancos, lívidos, como en el momento de una desventura terrible.

El portero había recibido orden de no dejarnos salir; le echamos violentamente a un lado y muchos, sin sombrero, desolados, corrimos a casa de M. Jacques.

Estaba tendido sobre su cama, rígido y con la cabeza impregnada de una majestad indecible.

La muerte lo había sorprendido al llegar a su casa después de una noche agitada. El rayo de la apoplejía lo derribó vestido, sin darle tiempo para pedir ayuda. Pendía su mano derecha fuera de la cama; uno por uno.

por un movimiento espontáneo, nos fuimos arrodillando y posando en ella los labios, como un adiós supremo a aquél a quien nunca debíamos olvidar. Su espíritu liberal abierto a todas las verdades de la ciencia, libre de preocupaciones raquíticas, ha ejercido su influencia poderosa sobre el de todos sus discípulos.

Le llevamos a pulso hasta la tumba y levantamos en ella un modesto monumento con nuestros pobres recursos de estudiantes. Duerme el sueño eterno al abrigo de los árboles sombríos, no lejos del sitio donde reposan mis muertos. Jamás voy a sus tumbas sin pasar por el sepulcro del maestro y saludarle con el respeto profundo de los grandes cariños.

MIGUEL CANÉ.

## MUNDO LATINO

Publicación mensual.

JEFES DE REDACCIÓN:

**R. Díaz—Alejo**

**Eduardo Avilés Ramírez.**

Redacción y Administración:

12, Avenue George—V.—París.

Precio por ejemplar:

Francia.....	25 francos.
Resto de Europa..	30 francos.
América.....	1 dólar.

## PARA LA VIDA

—Útil es instruirse, mas educarse es un deber.

—Cuando no estés con tus íntimos, reflexiona sobre las consecuencias de lo que vas a decir.

—Sé parco en tus promesas, pero si prometes cumple siempre tu palabra.

—Nada tan fácil como obrar; nada tan difícil como obrar bien.

—Compórtate siempre de modo que nunca te falte el supremo consuelo de tu propia estimación.

—Defiende siempre todo lo que puedas defender: acusa solamente cuando a ella te obligue el deber.

—Cuando el orgullo te lleve a mirar con desprecio al que sabe menos que tú, cuando te muestres altivo y satisfecho de tu ciencia, piensa en lo que ignoras.

—Muéstrate humilde, pero nunca servil.  
—No seas lobo en la vida, pero tampoco oveja.

—No te avergüences de haber incurrido en un error; lo que debe afrentarte es caer en él nuevamente.

—Compadecce al que no sabe conmoverse: desprecia a quien no sabe arrepentirse.

—Siente siempre como joven y juzga en toda ocasión como viejo.

—Habitúate a respetar a todo el mundo, a no temer a nadie ni a nada, excepto a tu conciencia.

—La vida es breve; procura dilatarla con tus obras.

—Si quieres tener verdaderos amigos, pruébales antes tu amistad.

—La mayor felicidad está en hacer dichosos a cuantos nos sea posible.

F. AUGUSTO DE BENEDETTI.

## CARTA DE SALVADOR CALDERON RAMIREZ

1ª Av. Norte, Nº 59,

San Salvador, 10 de diciembre de 1938.

A Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

Mi muy querido e inolvidable Froylán:

He estado recibiendo con regularidad los números de *Ariel*. Cada vez que me llega un ejemplar no lo leo sino que lo devoro. Además de los ritmos melodiosos y de las ondas de belleza y de esplendor que irradian sus páginas, viénesse a mi memoria—sobre todo en esta época en que van a reventar los luceros de *N mas*—la imagen del queridísimo poeta, claro artista que aupa en armoniosa conjunción, dentro de sus exquisitas moradas interiores, las magias de su numen y los bríos del gentleman intachable, sin miedo y sin tacha. Estas ráfagas navideñas me hacen evocar los opalinos crepúsculos de Comayagüela... cuando aquel cordial grupo de amigos entretenían la pesadumbre de las horas hilvanando sabrosos párrafos, y le escuchábamos a Ud. subrayando sus períodos con belleza, verdad y fuerza espirituales... ¿Recuerda Ud., mi excelente y admirado amigo, aquellos paliques?

Aliento la esperanza de que algún día reanudaremos esas charlas y con su visión de supremo colorista y con su armonioso



verbo me hará el relato de sus impresiones y viajes... Tornaremos a nuestros paseos alrededor de Tegucigalpa y veremos cómo se recortan sobre las tintas de la tarde, el Picacho, Sipile y el Berrinche... destacados en un milagro de coloraciones y matices.

Le recuerda siempre su amigo

S. CALDERÓN R.

NOTAS SOBRE ROMA

V

Un viejo milanés, comerciante en seda y piedras apócrifas, que recorrió las regiones hondureñas, iluminó diez de mis noches infantiles con fabulosos relatos del Castillo de Sant'Angelo.

Enardecida mi fantasía por aquellas memoranzas de matices lúgubres, busqué ávidamente en historias y novelas todo lo que se relacionaba con el vetusto edificio. De manera que me encontré en él como en un sitio familiar. I cuando un guía se me acercó, le hice comprender, con el cuaderno de planos y explicaciones, que nada podría mostrarme que yo no conociese. Mas bien le serví de gratuito cicerone a una linda andaluza, que premió mi erudición con sus amables sonrisas. Lo que esencialmente anhelaba ella saber era el motivo que efectuó el cambio de nombre de la Tumba de Adriano, y dónde se escondían las siniestras ergástulas en que gimieron en las tinieblas tantas víctimas ilustres.— Cuando la terrible peste que azotó a Roma en 590 estaba en su mayor fuerza, apareció San Miguel en las alturas del Mausoleo de Adriano, con la espada en la diestra. Al envainarla cesó la epidemia. Abrióse luego en el tumu-

lus una capilla en honor del arcángel. Desde entonces designóse la tumba del gran emperador con el nombre que hoy lleva.

I en seguida la conduje, como Virgilio a Dante, a las húmedas y lóbregas estancias que sirvieron de cárcel a Beatriz Cenci, a Benvenuto Cellini a Giordano Bruno, a Petrucci, al cardenal Caraffa, a Cagliostro...

VI

Días enteros he pasado en el interior del Coliseo, atraído una y cien veces por el imán de su portentoso recuerdo.

Sitio trágico, único en la Historia por sus siniestras hecatombes, aun me parece aspirar en él, con el fuerte hálito de las feroces bestias, el acre olor de la sangre derramada a torrentes por el infame sadismo de aquellos bandidos que deshonraron a la humanidad con sus horrendos crímenes y que aparecieron en los escenarios antiguos envueltos en sus púrpuras imperiales.

Resuenan en mis oídos las palabras proféticas: *Mientras subsista el Coliseo subsistirá Roma; si el Coliseo cae, caerá Roma y cuando caiga Roma caerá el mundo.*

No por que los tiempos hayan cambiado, perdiendo tal proverbio su íntegro valor, dejan de impresionar esas voces exaltadoras de la obra milenaria levantada por gigantes.

Edificio de cuatro pisos, de forma elíptica, contuvo sesenta mil espectadores. Su altura de cincuenta metros, su circunferencia exterior de quinientos veinticuatro; su construcción de ladrillo revestida por fuera con trozos de travertino y por dentro con estucos y mármoles. La naturaleza, con sus rayos y terremotos, y los hombres con su avidez insaciable de esplendores y magnificencias, destruyeron el enorme anfiteatro. La belleza de su arquitectura, sus columnas jónicas, dóricas y corintias, sus arquerías espléndidas, sus estatuas, toda su imponente grandeza fué demolida para levantar palacios como el de Venecia y el Farnesio.

*Tarde rosada de la vieja Roma...* Así comienza uno de mis poemas, escrito en la más elevada galería del formidable monumento. Ha sido uno de mis placeres espirituales contemplar desde esa cumbre la caída de las tardes ¡Qué suntuosos crepúsculos de rosas fosforescentes, de mantones de lapislázuli, de oscuros oros, de indecisas esmeraldas! Aun más intensos por el lugar desde donde se admiran, por la

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . . . \$ 1.50  
 Número del día . . . . . 0.60  
 Número atrasado . . . . . 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

imponderable hermosura de la eterna ciudad que doran con sus pálidas luces.

...He ido a dos conciertos nocturnos en el interior del Coliseo. Producen un efecto indescriptible; algo quimérico que no puede expresarse.

...Oí sonar las doce, inmóvil en el recinto en que perecieron centenares de cristianos entre las garras de tigres y leones. La luna irradiaba en un cielo límpido y profundo. Es éste uno de los más estupendos espectáculos que un poeta puede admirar. Estaba solo y como embriagado de solemnes recuerdos y de sobrehumano silencio.

FROYLÁN TURCIÓS.

(Continuará).

### PENSAMIENTO PROFETICO

El ilustre Tucídides grabó en el bronce de su *Historia*, con palabras austeras y vigorosas, este pensamiento profético de la arenga de Pericles por los muertos de la guerra:

«La tumba de los grandes hombres es el universo entero. No se hace notar por inscripciones escritas sobre columnas como en las sepulturas privadas, sino que, hasta en las comarcas extranjeras, y sin necesidad de reglones conmemorativos, el recuerdo y el culto de los hombres magnánimos que murieron por la patria se conserva mejor en el espíritu inmortal y sereno que en monumentos orgullosos y perecederos.»

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

### EL TITULO DE CESAR

El primero que llevó el sobrenombre de *César* fué un Julio, que lo recibió por haber sido sacado a luz abriendo (*caedendo*) el vientre de su madre muerta (operación cesárea). Quedó como sobrenombre para todos los individuos de la familia Julia, y cuando Cayo Julio César, el Dictador, adoptó a su sobrino (hijo de una hija de su hermana Julia), Cayo Octavio, lo llevó también éste, llamándose César Octaviano, y después pasó a ser un título que se aplicó a todos sus sucesores en el trono, haciéndoseónimo del de emperador.

### MI AMIGA

(Del Li-Chi-Kin).

XIII al VIIIa. J.C.

(Versión de Guillermo Valencia).

En la Puerta Occidental  
de Pekín  
hay púberes bayaderas  
ondulantes y ligeras  
como nubes de fulgor  
primaveral.

Mas desdeño sus quimeras  
porque en su túnica blanca,  
como de luz pudorosa,  
y bajo su fino velo,  
mi amiguita es mas graciosa.

Junto a la Puerta Oriental  
de Pekín,  
sueñan niñas deslumbrantes  
y raras en sus primores:  
(se parecen a las flores  
de los tibores fragantes).

Mas desdeño yo su aroma,  
porque en su túnica blanca  
y bajo su fino velo,  
huele mejor mi paloma.

### ORGULLO

Algunas personas están orgullosas de su riqueza, fama y posición social, pero estas cosas son transitorias. Nadie puede llevarlas consigo después de la muerte. No es bueno estar orgulloso por la riqueza. Podéis decir: *yo soy rico*; pero hay otros que son millonarios, multimillonarios, etc. Al anochecer, las luciérnagas creen que ellas están iluminando al mundo; pero en cuanto principian a brillar las estrellas, su orgullo queda vencido. Las estrellas creen, a su vez, que ellas iluminan al mundo, pero en cuanto brilla la luna, las estrellas quedan avergonzadas. La luna cree también que ella ilumina todo, pero ¡ah! aparece la aurora y el sol naciente anula la luz de la luna. Si las personas ricas pensaran estas cosas no estarían por más tiempo orgullosas de sus riquezas.

RAMAKRISHNA.

## ATENCIÓN

I. Cuando preguntaron a Alejandro Magno cómo había adquirido tantos bienes, respondió:

—Sin descuidar nada.

II. Newton dijo, al preguntarle cómo había logrado tan grandes e importantes descubrimientos científicos siendo tan joven:

—Sin dejar de prestar atención.

III. Poussin respondió, cuando le interrogaron cómo pudo conseguir emular a los grandes pintores italianos:

—Fijando mi atención en las cosas más nimias.

IV. Rossini afirmaba que si podía componer tan excelentes obras musicales lo debía a que siempre estaba pensando en su trabajo, aunque parecía que no pensaba en él.

V. La atención hizo que un labrador, Peel, observase la huella que los platos de estaño dejaban sobre el mantel, ideando los cilindros para estampar las piezas de algodón, motivo de su gran fortuna.

VI. Los niños del óptico Lippershey pusieron una lente cóncava sobre otra convexa, miraron el gallo de la torre de Middleburgo y se maravillaron al verlo aumentado. Su padre prestó atención al hecho, fijó las lentes al extremo de un tubo e... inventó el telescopio (Galanti).

VII. La atenta observación de un ciego hizo que Hanv fuese protector de tales desgraciados, fundase el primer instituto para ellos, descubriese los métodos para enseñarles a distinguir los colores con ayuda del tacto, a leer, a escribir, métodos que perfeccionó Ponce de León, inventor de los aplicados a los sordomudos.

VIII. Cuando tenía once años Pascal vió que un invitado golpeaba un plato de porcelana con el cuchillo, produciendo ruido que cesaba tan pronto tocaba el plato con la mano. Indagó la razón y, asociando hechos, advirtió tantos fenómenos que compuso un tratado de acústica.

IX. Felice Nadar, precursor de los dirigibles, vió confirmada su opinión cuando contaba noventa años. En 1860, al pasar un día en París frente a una casa en construcción, oyó que un zibañil decía a un peón que estaba en el piso de abajo, que le echase una esponja. El muchacho la cogió, la empapó en agua, y la lanzó, cayendo en manos del que la pedía. Esto fué para Nadar una revelación: en 1863 organizó una sociedad de autolocomoción aérea, de la

que formó parte Julio Verne.

X. Lombroso, teniente médico en Calabria en 1870, observó rara anomalía orgánica en el cráneo de un malhechor, teniendo la intuición —según palabras de Ferri— de que el delito es producto patológico del cuerpo y de la psiquis humana con la complicidad de las circunstancias del ambiente, laborando de manera tal que gozó la gloria de orientar la justicia penal hacia la cura preservativa y severa del delito, hacia la idea de sustituir los presidios por colonias penitenciarias de selección, librando a la sociedad del sórdido, violento y bárbaro proceder de vengarse en el delincuente.

F. AGUSTO DE BENEDETTI. (\*)

(\*) F. Augusto de Benedetti es poeta, novelista, pedagogo, moralista, miembro de la Academia de Bellas Artes de Venecia, profesor de Literatura italiana en el Real Conservatorio de Música de Parma. Es autor de magníficos libros, entre ellos *Hacia la meta*, *Afecto*, *Autodidacta*, ya célebres en Europa.

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

## LA QUERIDA ENCANTADORA

Mi vida está saturada de feminidad. No hay libro ni nada en el mundo que pueda ocupar el lugar de la mujer... ¿Cómo expresar ésto? Encuentro que sólo el amor produce el gran espasmo en nuestro ser. Cuando yo era joven tuve una querida, una obrera de los alrededores de Petersburgo, a la cual conocí en mis partidas de caza. Era encantadora, muy blanca, con ojos rasgados, como es común entre nuestras mujeres. No quería aceptar nada de mí. Sin embargo, un día me dijo:

—Es preciso que me hagas un obsequio.

—¿Qué quieres?

—Tráeme de Petersburgo una pastilla de jabón perfumado.

Le traje el jabón. Lo tomó, desapareció, volvió de allí a poco con las mejillas sonro-

sadas de emoción, y murmuró tendiéndome sus manos, finamente olorosas:

—Estréchame las manos como estrechas en los salones las manos de las damas de Petersburgo.

Me arrojé a sus pies... Y comprenderán ustedes fácilmente que no he tenido en mi vida un instante que valga lo que aquél.

IVÁN TOURGUENEFF.

### ULTIMA VISION DE TEOFILO GAUTIER

Ayer—24 de octubre de 1872—comiendo con la nariz hundida en un periódico—es para mí el soño medio de comer cuando como solo—me ha impresionado, sin que nada pudiese hacerlo presagiar, la noticia de la muerte de Teófilo Gautier.

Esta mañana he ido a casa de Neuilly, calle de Longchamps.

Bergerat me hace entrar en la cámara mortuoria. Su cabeza, de una palidez amarilla, se hunde en lo negro de sus largos cabellos. Tenía sobre el pecho un rosario, cuyas cuentas blancas, alrededor de una rosa que se marchitaba, se parecían al desgranamiento de una ramita de sinforina. Y el poeta tenía así la serenidad feroz de un bárbaro dormido en la nada. Nada allí me hablaba de un muerto moderno. Recuerdos de figuras de piedra de la catedral de Chartres, mezclados a reminiscencias de retratos de los tiempos merovingios, me asaltaban, no sé por qué.

La cámara misma, con el lecho de encina, la mancha roja del terciopelo de un libro de misa, una ramita de boj en un tosco jarroncillo, me daban de pronto la sensación de ser introducido en un cubiculum del antiguo galo o en un grandioso y primitivo interior romano.

Y el dolor mudo de una hermana despeinada, con los cabellos color de ceniza, vuelta al muro con la desesperación apasionada y furiosa de una Guanamata, aumentaban más la ilusión.

25 de octubre.—Voy para el entierro del padre a la iglesia de Neuilly, donde hace meses asistía al matrimonio de la hija.

El entierro es pomposo. Los clarines del ejército rinden los honores al oficial de la Legión de Honor. Las más conmovedoras voces de la ópera cantan el *Requiem* del autor de

*Gisela*. Apertibo en un coche a Alejandro Damas leyendo el elogio fúnebre que ha de pronunciar.

El cementerio está lleno de modestos admiradores, de compañeros anónimos, de redactores de periódicos, convoyando al periodista, no al poeta, no al autor de *Mademoiselle de Maupin*. Por mi parte, me parece que mi cadáver tendría horror a llevar detrás de su ataúd esta turba de literatos, y yo solicito solamente en mi entierro los tres hombres de talento y los seis boteros convencidos que estuvieron en el de Enrique Heine.

EDMUNDO GONCOURT.

### COMITE PRO-LIBRO ESPANOL

Los que deseen contribuir al sostenimiento de este centro de cultura, pueden enviar su donación de libros a uno de sus miembros, Dr. Ernesto Huelo (1002 Webster St., New Orleans, La—U. S. A.)

### CARTA DE PEDRO—EMILIO COLL

París, 19 de noviembre de 1938.

Mi excelente amigo Tarcios:

Recibo aquí, y muy agradecido, su *Ariel*, en cuyas alas ligeras y en la armoniosa compañía de Ud. y otros espíritus directos, veo inscrito mi nombre al pie de leves fragmentos y con igual gratitud. Como al amigo García Monge, a quien le ruego saludar en mi nombre, debo a usted el favor con que me han distinguido en sus revistas literarias, que circulan por nuestra América, llevando en sus páginas pensamientos esenciales y sentimientos de fraternidad. Ello es que su *Ariel*, como el *Repertorio Americano*, con la obra que realizan, sitúan a Costa Rica, noble patria de ustedes, en sitio eminente entre nuestros países indo-españoles, a los que, por lo demás, da claros ejemplos de verdadero republicanismismo y de bien entendidas libertades. En Venezuela se la admira, así como a sus hijos dignos de ella. Personalmente no pierdo la esperanza de visitar algún día a esa nación hermana, luego de regresar a mi Caracas como tanto deseo.

Por el momento se halla aquí temporalmente a sus órdenes su viejo admirador e invariable compañero en letras y sueños,

PEDRO—EMILIO COLL

## EVOcando SOMBRAS ILUSTRES

I. Emilio Zola era por naturaleza un despreciador del dinero. Con la primera pieza de veinte sueldos obtenida en su infancia compró una bolsa por diecinueve, en la que metió el sueldo que le restaba.

II. Una célebre actriz del Teatro Francés le dijo a Alfredo de Musset:

—Señor Musset, me han contado que se envanece usted de haberse acostado conmigo.

—Perdón—respondió el poeta flemáticamente:—me he envanecido precisamente de lo contrario.

III. Un día, el *marsellismo* de Thiers—cuenta Goncourt,—discutiendo con el conde de Armin fué tal, que el conde no pudo contenerse y le dijo:

—Pero oyéndole a usted hablar así se diría que era el que había ganado la batalla de Sedán.

Esto arrancó una lágrima a Thiers, que acusó al conde de complacerse en insultar a un vencido. Después de esta escena fué imposible reunir al conde y a Thiers.

IV. Una escaramuza entre Wagner y Rossini en casa de éste. Cuenca madame Cherambaud.

—¿No comprende usted la armonía del silencio?—decía Wagner.

—Sí, sí—contestó Rossini,—que tomó una hoja de papel sobre la cual puso un calderón. Wagner no volvió.

V. Rodenbach refiere haber asistido a un trato entre Verlaine y el editor Vanier en que éste no quería darle veinticinco francos por unas poesías que acababa de escribir y por las que

Verlaine le pedía treinta. Y terminó la escena teniendo Verlaine su recibo en una mano y no soltándolo hasta que tuvo en la otra un napoleón y dos piezas de cien sueldos, exclamando: “¡Un sucio *Badinguet* y dos piezas suizas!”

Y como Rodenbach le felicitara por su victoria

—¡No, yo no podía ceder...! ¡Hubiera tenido una escena!

Hacia alusión al mal carácter de la mujer con la cual vivía entonces.

## HONDAS MEDITACIONES

—El arte de la medicina requiere tres términos: la enfermedad, el médico y el enfermo.—*Hippocrates*.

—El pueblo que descuida la higiene en la escuela sufrirá gravísimas y deplorables consecuencias.—*Lustig*.

—El estómago es una bestia; procurad que no se rebele.—*Wagner*.

—El aire es para los pulmones lo que el agua para la piel.—*Héber*.

—Si echásemos todos los medicamentos al mar ganaría mucho la humanidad, teniendo que compadecer a los inocentes pececillos.

—Los hombres trabajadores gozan de mejor salud que los ociosos.—*Cavalca*.

—Los goces del odio, del predominio y de los sentidos se truecan poco a poco insensiblemente en tormentos.—*Ruskin*.

—El trabajo sólo amedrenta a los espíritus débiles.—*Louis*.

—Trabajo intelectual es el que requiere mayor regularidad y método.—*Guyau*.

—La grandeza y decadencia de las naciones depende de su grado de cultura.—*Bacon*.

—La inercia de la mente es gangrena del cerebro y de la sociedad; si se generaliza engendra la tiranía, la superstición y la idolatría, baldón para un país. El pueblo que no piensa no merece ser libre.—*Mantegazza*.

## ARPIAS Y SIRENAS

*Arpias*.—Aves fabulosas, con rostro de mujer, que arrebatában de las mesas los manjares o los ensuciaban, comunicándoles su hediondo olor. Eran tres: Aelo, Ocipete y Celeno.

*Sirenas*.—Las sirenas, hijas del río Aque-

### BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 19 de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladas a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

loos y de la musa Caliope, eran unos monstruos marinos, mujeres en la parte superior y aves en la inferior, que habitaban entre la isla de Caprea y la costa de Italia, atrayendo a los navegantes con su canto dulce y armonioso, a precipitarse en el mar, donde se ahogaban.—Cualquiera de las ninfas marinas con busto de mujer y cuerpo de ave, que extraviaban a los navegantes atrayéndolos con la dulzura de su canto. Algunos artistas las representan, impropriamente, con medio cuerpo de mujer y el otro medio de pez.

### EL SUEÑO DEL CONDOR

(Traducción de Leopoldo Díaz).

Más allá de las rígidas pendientes,  
 más allá de las rudas cordilleras,  
 más allá de las brumas conocidas  
 por las águilas negras.  
 Más alto que las cumbres horadadas  
 en espirales tétricas  
 do el flujo hierve de las ígneas lavas,  
 con la flotante plumazón revuelta  
 el gran pájaro lleno de sombría  
 taciturna indolencia,  
 el espacio infinito, el sol que muere,  
 con sus ojos impávidos contempla.  
 Sobre salvajes pampas que se extienden  
 de los montes al pie, la noche rueda:  
 adormece de Chile las ciudades  
 y el Pacífico mar y las riberas  
 y el divino horizonte y el callado  
 continente, y por todo se pasea.  
 Del llano a la colina y desde el valle  
 a la garganta oculta en la ladera  
 crece, de cima en cima, el torbellino  
 con sorda agitación de alta marea.  
 Como un espectre en el peñón erguido  
 entré vagos fulgores él espera  
 sobre la nieve que sangrar parece  
 al mar siniestro que tenaz le acecha,  
 y el mar sube por fin y le circunda,  
 la Cruz Austral, en tanto, centellea,  
 del cielo en los abismos constelados.  
 De dicha él grazna, su plumaje tiembla,  
 yergue el cuello pelado y musculoso,  
 atrás la nieve de los Andes queda,  
 con ronco grito sube,  
 sube tan alto que ni el viento encuentra,  
 y distante del mundo y de la vida,  
 distante de la tierra,  
 duérmese el cóndor en el aire helado  
 con sus alas inmóviles abiertas.

LECONTE DE LISLE.

### ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

Quito, 18 de noviembre de 1938.  
 Señor don Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

Distinguido señor:

El Archivo Nacional de Historia ha recibido el quincenario que Ud. con tanto acierto dirige.

La brevedad de los estudios, la variedad de los asuntos y la novedad de los datos literarios hacen de su publicación una moderna Enciclopedia de buen gusto y mejor selección.

He auspiciado siempre el intercambio cultural como medio de sentar las bases sólidas de una perdurable hermandad americana.

De Ud. muy atento amigo y S. S.

RAFAEL E. SILVA,  
 Jefe del Archivo Nacional de Historia.

#### Rubén A. Barrientos

Abogado y Notario.

Se hace cargo de asuntos civiles, criminales, administrativos, y de representaciones, registros de marcas de fábrica y patentes de invención. Cartulación. Teléfono No. 10-94. Tegucigalpa. Honduras. Centro América.

### EXODO DE UNA CAJA DE DULCE

Uno de los dulces más gratos con que pudiera soñar el gourmet de mejor gusto es la guayabada del Brasil. No la de módico precio que come el pueblo, sino la de las mesas de los ricos y de los grandes hoteles.

La víspera de salir de Río de Janeiro para Portugal, me obsequió Elysis de Carvalho con tres hermosas latas azules de superior calidad.

En Madrid regalé una a José Santos Chocano, a quien le inspiró diez renglones líricos que conservo en mi álbum; y en París otra a un amigo, el célebre profesor Carlos Richet, destinando la última para mi hermana. En mi excursión de aquel año a la costa mediterránea

francesa, a Italia, Alemania, Holanda y Bélgica, y en mi regreso a Honduras por los Estados Unidos, las Antillas y Panamá, al buscar algún objeto, veía azulear la caja metálica en el fondo de uno de mis baúles.

Llegado a Tegucigalpa, entre las innumerables cosas raras que le traía a Lalita, puse en mis manos el exótico dulce.

Formará parte del almuerzo del domingo próximo en que iremos a Suyapa—me dijo. Hice a la Virgen la promesa de una visita por su feliz regreso.

Salimos—toda la familia—a las ocho de la mañana, y, cerca de *Los tres caminos*, mi hermana sintióse atacada de un violento dolor en el estómago y tuvimos que bajarla de la mula en que montaba. Transcurrida media hora reanudamos la marcha: pero, ya cerca de El Trapiche, se repitió con mayor intensidad la dolencia, viéndonos obligados a conducirla a la casa de las señoritas Zúñiga, que la atendieron con afecto.

Tras un largo reposo su mal desapareció. Después de un excelente almuerzo a que nos invitaron, y de entregar el que llevábamos a la servidumbre de la hacienda, regresamos en la tarde a la ciudad.

I no fué sino pasados muchos días que pensamos en el destino de aquella caja—única de tan exquisito dulce que ha llegado a Honduras;—que viajó conmigo desde el Brasil, por Europa y Norte América, para desaparecer en una cocina entre mucamos que no se pudieron dar cuenta de su sabor refinado y delicioso.

FROYLÁN TURCIOS.

Diciembre de 1938.

**REPERTORIO AMERICANO**

\*\*\*\*\*

*Semanario de Cultura Hispánica.*

Director:

**J. García Móngé**

Correos: Apartado letra X.

San José.—Costa Rica.

Centro América.

## PRONTUARIO DEL IDIOMA

*Ocultar, esconder.*—*Ocultamos* lo que no queremos que vean; *escondemos* aquello que no queremos que se encuentre.

*Opulencia, riqueza.*—Aquella denota la abundancia de bienes de un modo absoluto; ésta, de una manera relativa.

*Orgullo, vanidad, presunción.*—El *orgulloso* hace un exagerado aprecio de sí mismo, el *vanidoso* no sabe qué ostentar que llame la atención o excite la envidia; el *presumido* se atribuye cualidades que no posee.

*Ostracismo.*—Destierro político al que relegaban los atenienses a aquellos hombres que por su talento o virtudes disfrutaban en sumo grado del aura popular, llevados del temor de que abusasen de ella convirtiéndose en tiranos de su patria. No era deshonoroso, como algunos piensan, antes bien honorífico, y lo sufrieron Aristides, Temístocles, Cimón y Tucídides. La causa por la cual se abolió el destierro en Atenas, por el año 338, no fué otra que el haberlo deshonrado, condenando a él a Hiperbolo, sujeto vil y despreciable.—La palabra *ostracismo* viene de *ostra*, conchita sobre la que escribía cada votante el nombre de la persona a quien se trataba de desterrar.

*Pacer, apacentar.*—*Apacentar* es guardar el rebaño; *pacer*, o *pastar*, es comer pastos. Lo primero toca al pastor; lo último es propio de la grey.

*Pachá.*—En castellano decimos *bajá*, no *pachá*.

*Pánico.*—Es adjetivo con que se califica el miedo, terror o espanto exagerado o que carece de fundamento real. Usase también sustantivado. Viene de Pan, dios mitológico que, acompañando a Baco en su expedición a la India, consiguió infundir horrible espanto y *confusión* en el campo enemigo, colocando unos cuantos hombres con especial encargo de dar fuertes gritos y aullidos en un valle escabroso y lúgubre, lleno de rocas y cavernas. Es fama que de tal suerte amedrentaron a los indios, que se dieron a la fuga sin combatir siquiera, creídos de que se las habían con fantasmas y seres sobrenaturales.

*Para, por.*—Aunque sinónimas estas preposiciones cuando se emplean explicando la razón o motivo de alguna cosa (v. gr. "Volví el rostro *para*—o *por*—no ser conocido"), existe, sin embargo, entre una y otra cierta diferencia que conviene hacer notar. La preposición *para* explica

más directamente la influencia, el motivo de la acción en el efecto; la preposición *por*, al contrario, denota más bien la intención o el objeto con que se ejecuta la acción. Por esto inclínase el buen uso a la primera cuando se supone seguridad, o no mera posibilidad o probabilidad, en la consecución del efecto, y a la segunda en los demás casos. Así diremos: "Salí de casa *para* ir al teatro"; "Leo *por* quitarme el mal humor"; "Salgo al balcón *por* ver si pasa mi amigo"; "Comed *para* vivir."

*Pedir con justicia; pedir en justicia.*—Lo primero es tener razón para pedir algo; lo segundo, acudir al juez con alguna demanda

*Peligro, riesgo.*—Aquél se refiere a un mal inmediato y grave; éste a cosas de poca importancia que no son tan inmediatas.

*Penetrar por entrar.*—En su sentido neutro *penetrar* vale introducirse en algún sitio con dificultad y también hacerse sentir con violencia y eficacia alguna cosa. Dígase bien: "los bandidos *penetraron* en su casa", pero no se diga "Elisa *penetró* en su cuarto y se dejó caer en un diván."

E. OLIVER.

## AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES

(La casa del Buen Lector)

La organización única en Costa Rica que, por medio de sus 106 Agencias y sub-Agencias, diseminadas en el territorio de la República, es el verdadero vehículo de cultura.

Libros, Revistas, Periódicos, Diarios del extranjero, siempre novedades.

No hay pueblo grande si antes no ha hecho su propia cultura.

LEA - LEA - LEA SIEMPRE.

AGENCIA GENERAL DE PUBLICACIONES.

(La casa del Buen Lector).

Apartado 1348-San José, C. R. - Teléfono 3234.

## MAS AÑOS

En el café me he visto fugezmente al espejo  
las concavas ojeras y la faz amarilla.

Esto ya no es consancio, esto es estar viejo...  
Canta en la porcelana, febril, la cucharilla.

¿Por dónde, amigos míos, cederá el organismo?

¿Será el mozaço sordo de muerte repentina,  
o, sombra miserable, parodia de mí mismo,  
cargaré largos años la torre de mi ruina?

FERNÁNDEZ MORENO.

## VOCES AMIGAS

—*Ariel* es oasis reconfortante en medio del pésimo gusto que prevalece al presente y que aplaude con frenesí una paradójica y difusa literatura, hija del ambiente positivista y materialista del siglo.—Que es sólida contribución al empeño de los pocos que no escatiman esfuerzos por mantener vivo el amor a las letras de sabor clásico en moldes nuevos, armónicos y proporcionados.

Eso es *Ariel*, a mi juzgar modesto. Leer *Ariel* es orar en el Partenón. Es beber en la concha de Venus el agua límpida de una nueva Caltalia. Es pasar por entre pórticos de mármol de Paros a templos donde arde renovada la flama del antiguo culto a la belleza en sus formas verdaderas y eternas.

Día con día se acrecienta mi satisfacción de contarme en el número de los suscriptores de su revista. Quiera Dios que no la veamos desaparecer nunca de nuestro medio, que mientras ella exista, tendrá la verdadera cultura un manantial en donde apagar su sed y el buen gusto artístico un refugio seguro y acogedor.

—R. Fonseca L. (Carta de San José, del 5 de diciembre de 1938).

—Aprovecho esta oportunidad para hacerle presente mis más sinceras felicitaciones por su brillante labor cultural que hace en ese país y que mucho honra a nuestra patria.—M. Amílcar Girón. (Carta de Tegucigalpa, del 26 de noviembre de 1938)

—Desde que usted regresó de su larga jira por el extranjero y reanudó en ese hermano país su importante labor literaria con las nuevas ediciones de *Ariel*, he estado impulsado a escribirle para saludarlo y felicitarlo sinceramente por su meritoria labor.—Salomón Sorto Z. (Carta de La Esperanza, Honduras, del 24 de noviembre de 1938).

## MUNDO LATINO

Gratisima sorpresa nos produjo el primer número de esta suntuosa revista mensual ilustrada que en París dirigen brillantemente Eduardo Avilés Ramírez y E. Díaz-Alejo.

Podemos afirmar, con toda verdad, que es ésta, en su fondo y en su forma, la publicación más bella—incluyendo a *Mundial Magazine*, de Rubén Darío—que en nuestra lengua se ha editado en Francia.

Al interés palpitante de los textos se aunan la magnífica expresión gráfica, la dis-



corta elegancia armoniosa de los grabados, el papel insuperable, los caracteres claros y preciosos.

Las ciento veinte páginas de este espléndido número constituyen un exquisito placer espiritual, y se llega a la última con el vivo deseo de recibir sin demora la edición próxima.

Abrigamos la certidumbre de que *Mundo Latino* será acogido con interés y admiración en Europa y en América, alcanzando los triunfos más completos y resonantes.

### MI COMPAÑERO

Es un perro negro, de largas orejas, que me acompaña siempre en mi marcha errante.

Cuando me siento a la orilla del camino, se echa a mis pies, y me mira.

—¿Hemos llegado?— parece decirme.

Y al ver que me levanto y sigo peregrinando, se levanta él también, de mala gana, y echa a andar, con la cabeza baja.

Y estoy seguro que piensa:

—¿Qué buscará mi amigo? ¿Acaso no hay, en todas partes, un pedazo de pan y un rincón donde dormir?

HELDENSTAM.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

### ANTROPOFAGIA

Un día, al salir de una enfermedad, ante los muros de San Juan de Acre, Ricardo Corazón de León quiere a todo trance comer carne de puerco.

No hay ningún puerco. Se da muerte a un joven sarraceno, fresco y tierno. Se cocina y se sala. El rey lo come y lo encuentra muy bueno; después quiere ver la cabeza del animal. El cocinero se la trae temblando. Ricardo se echa a reír y dice que el ejército no tiene ya nada que temer del hambre y que tiene provisiones a su alcance.

HIPÓLITO TAINE.

(Historia de la Literatura inglesa).

### REMEMBRANZA DE LA REINA HORTENSIA

El que menos valía, entre los hermanos de Napoleón, fué Luis,—padre de Napoleón III— a quien el emperador, de mala gana, hizo rey de Holanda.

Era un hombre envidioso y vulgar, de voluble carácter, pesimista, de poca salud, siempre hastiado y descontento. Por razones y conveniencias de familia, Napoleón, sin consultarle, le dió por esposa a la encantadora Hortensia de Beauharnais,—hija de la emperatriz Josefina,— que apenas le conocía, y que desde el primer instante sintió por él invencible animadversión.

En la joven vibraban una gran inteligencia y un elevado espíritu. Componía romanzas de verdadero mérito, dibujaba admirablemente y sus labores de aguja eran obras maestras de exquisitez incomparable.

El rey Luis, ocioso en su palacio, interrumpía sus ejecuciones, golpeando rudamente las teclas con sus dedos; criticaba con áspera torpeza sus dibujos, rayándolos con la punta de su cortaplumas, y cortaba con unas tijeras sus preciosos bordados. Innumerables veces arrojó por los balcones los libros que Hortensia leía, y con su perenne afán de molestar y contradecir, expresaba groseramente su desacuerdo con todo lo que complacía a la reina.

Esta llegó a odiarle, y de aquí sus infidelidades, que algunos historiadores en cierto modo atenúan, olvidándose de que ningún adulterio podrá jamás disculparse.

FROVLÁN TURCIOS.

Diciembre de 1938.

### HONDURAS LITERARIA Y ARTISTICA SIGLO XIX

*José Cecilio del Valle.*—Antes que nada se dedicó al periodismo. Desde *El Amigo de la Patria* expuso las ideas democráticas y liberales de los políticos y los economistas franceses del siglo XVIII. Pero también escribió con cuidado algunas páginas, como las que llevan los títulos de *El sabio*, *El campo* y el *Acta de Independencia de Centro América*.

*Francisco Morazán.*—Poco hemos conocido del héroe unionista. Pero se deja ver el

fuego de su genio en sus proclamas, manifiestos, memorias, y en su testamento inmortal.

*Juan José Sahagún de la Santísima Trinidad Reyes.*—Fué todo. Conocemos su prosa en las páginas feministas que escribió en favor de la mujer hondureña con el pseudónimo de *Sofía Seyers*. En verso sus famosas pastorelas *Olimpia, Nicol, Rebeca, Zafira, Susana* y otras más que merecieron un serio estudio de Menéndez y Pelayo. Escribió versos epigramáticos para gentes de su tiempo. Y en el orden sagrado no debemos olvidar sus misas *La Sabatiao y Parce mihi*.

*Marco Aurelio Soto.*—Dejó algunas páginas interesantes. Cuando fué Presidente de Honduras lo influyó mucho el zorrillismo del poeta cubano José Joaquín Palma y cuando vivió en Francia entró en las corrientes del modernismo, pues anduvo muy cerca de Rubén Darío.

*Ramón Rosa.*—Miembro correspondiente de la Real Academia Española. Fué el biógrafo de José Cecilio del Valle, el Padre Reyes y el General Francisco Ferrera. Dejó otros trabajos como el cuadro de costumbres *Mi maestra Escolástica*.

*Alvaro Contreras.*—Descolló en el periodismo centroamericano. Pero sus dotes sobresalientes se hallaron en la oratoria. Todavía vive su resonante discurso pronunciado en la desvelización del monumento del General Morazán en San Salvador.

*Céleo Arias.*—Escritor político. Ceñido a la dicción gramatical. Muy conocido es su folleto titulado *Mis ideas*, en el que sienta las bases del Partido Liberal de Honduras.

*León Alvarado.*—Se conocen algunas cartas suyas. El estilo es cortante y rápido. El concepto preciso.

*Domingo Vázquez.*—Andan en las revistas literarias unas cartas que escribiera desde la

Tierra Santa. En ellas se revela el hombre culto y observador atento.

*Adolfo Zúñiga.*—Sus discursos académicos ponen en relieve al escritor por una parte y al orador por otra. Fundada la Universidad por el Padre Reyes, su papel consistió en combatir la escolástica a nombre del positivismo.

*Policarpo Bonilla.*—No fué buen escritor. No se cuidó de los medios expresivos. Pero nadie le aventajó en contenido político. Nadie llegó a su comprensión del minuto histórico en que le tocó escribir y actuar.

*José María Aguirre (el Gaucho).*—Más que todo fué un periodista. Dominaba varios idiomas. Pero no sabemos si tuvo devoción por las bellas letras.

*Carlos F. Alvarado.*—Vive en las letras hondureñas por su famoso *Bosquejo Histórico*. Se trata de un folleto. Y como tal su pensamiento es esencialmente político.

*Carlos Alberto Uclés.*—Vive aún. Es un anciano de ochenta y tantos años. Pero sus ideas estéticas son del siglo XIX. Hace algunos años publicó una recopilación con el nombre de *Discursos, artículos y poesías*, en la que palpita el romanticismo francés, se ve la influencia de los escritores españoles de la clase de Zorrilla y más directamente la inspiración de José Joaquín Palma.

*Manuel Molina Vijil.*—Poeta romántico ciento por ciento.

*Rómulo E. Durón.*—Ha escrito en prosa y en verso. Pero sus capacidades son para la historia. Obras: una *Relación histórica sobre la provincia de Tegucigalpa*, un *Bosquejo histórico de Honduras*, una breve biografía sobre el Padre Francisco Márquez, una biografía sobre el Presidente Juan Nepomuceno Fernández Lindo y dos grandes volúmenes, *Honduras Literaria*. Suponemos que sigue produciendo con tesón y entusiasmo.

*Miguel Ángel Navarro.*—Periodista en primer lugar. En todo momento sostuvo las ideas políticas de Lastarria. Humanista en segundo lugar. Y más de alguna vez escribió prosas realmente castizas con alguna intención estética.

*Jeremías Cisneros.*—En concepto de Turcios y Molina fué un escritor valioso. Algunas de sus prosas nos parecen bastante aceptables. Pero no podemos decir lo propio de sus versos.

*Esteban Guardiola.*—Es un conocedor del habla castellana, sin trascendencia artística. Goza con descubrir el linaje de las palabras. Pero

## ELECTRA

TALLERES ELECTRO-MECANICOS.

Teléfono 17-59.

ALBERTO EHRLER.

Dirección: Tercera Avenida, a media cuadra del ex-cabildo de Comayagüela, Tegucigalpa, Honduras.

este goce es el del filólogo. Los entendidos saben que estas frases constituyen un elogio para el doctor Guardiola.

**Antonio López Gutiérrez.**—Escritor castizo. Más conocido en El Salvador con motivo de sus artículos polémicos de los años 15, 16 y 17, cuando el poder germánico pretendió hacer trizas a la delicada Francia. López Gutiérrez sostuvo entonces con brillantez la tesis de la latinidad.

**Timoteo Miralda.**—Periodista con la obsesión de la frase bella y armoniosa. Su estilo es florido. Timoteo Miralda, como el Hidalgo Manchego, frecuentemente olvida el fondo y se va en su andador Rocinante, sueltas las riendas, por los campos deliciosos de la forma.

**Manuel de Adalid y Gamero.**—El músico de Remembranzas hondureñas a veces escribe en prosa: cuentos, impresiones. Sobre todo hace resaltar su cultura enciclopédica. \*

M. M.

Diciembre de 1938.

(Continuará).

(\*) No mencionamos a muchos otros por olvido. Cuando a algunos, que se hallan vivos, los situamos en el siglo XIX, queremos dar a entender que siguen haciendo resonar las ideas de éste. Varios gozan de fama continental, no son pocos los de renombre centroamericano y los demás apenas pueden justificarse desde un punto de vista puramente nacional. José Cecilio del Valle anda del brazo con Sarmiento y Alberdi. Es un sociólogo. El Padre Reyes de una parte reconocido como uno de los primeros en el género de las *Pastorelas*. Pero de otra parte decrece porque son excesivas sus imperfecciones, reconocidas así por el ortodoxo Marcelino Menéndez y Pelayo y por el heterodoxo Rubén Darío. El pensamiento político de Policarpo Bonilla sigue palpitando con fuerza.

## CARTA DEL DR. FEDERICO C. CANALES

Jesús de Otoro, 27 de noviembre de 1938.  
Don Froylán Turcios,  
San José de Costa Rica.

Ilustre poeta:

Siempre he reconocido y admirado el exquisito gusto artístico y la belleza literaria reflejados en todas sus obras, lo mismo que la noble misión de cultura humana que Ud. ha venido realizando, a través de las selectas páginas de su revista *Ariel*.

Deseándole desde ahora muy feliz año nuevo, quedo de Ud. su muy atento servidor y amigo.

FEDERICO C. CANALES.

## Sección para los niños costarricenses

### LA ROSA Y EL ANILLO

Novela maravillosa para niños

(Continúa).

#### II

### De cómo el Rey Valeroso se quedó con la corona y el Príncipe Giglio sin ella

Hara cosa de diez mil o veinte mil años que Palla-gonia era una nación en la que sin duda no regían las acostumbradas leyes de sucesión al trono, por cuanto, al morir el Rey Savio quedó su hermano como regente y tutor del heredero o sea del Príncipe Giglio, pero el infiel regente, sin hacer el menor caso del testamento del Rey difunto, se proclamó soberano de Palla-gonia bajo el nombre de Valeroso XXIV, ordenando una espléndida ceremonia de coronación y que todos los nobles del reino le rindiesen acatamiento. Organizó en seguida toda clase de festejos, dió en Palacio suntuosos bailes y distribuyó dinero y empleos lucrativos, con lo que la nobleza vivía muy a gusto, sin preocuparse de quién era el Rey. En cuanto al pueblo, en aquellos tiempos, nada le interesaba lo que sucedía o podía suceder en las altas regiones.

El Príncipe Giglio, por su corta edad al morir su padre, no se dió cuenta de la pérdida del mismo ni de la de su corona e imperio. Mientras tuvo abundancia de juguetes y golosinas, cinco días de fiesta a la semana un caballo y una escopeta para ir de caza tan pronto su edad lo permitió, y, sobre todo, la agradable compañía de su elegante prima, hija única del Rey, vivía alegre y satisfecho, sin envidiar para nada el cetro y alavios reales de su tío, el trono incómodo y caliente de las ceremonias, ni la enorme y pesadísima corona que el Rey había de lucir todo el santo día.

El retrato del Rey Valeroso ha llegado hasta nosotros, y es seguro que al verlo pensareis como yo, que muchas veces se sentiría fatigadísimo y hastiado de sus terciopelos diamantes, armiños y hasta de su grandeza.

Resultaría muy poco distraído permanecer sentado en una sala tan rígida con tamaño cetro en la cabeza.

No podía dudarse de que la Reina había sido hermosa en su juventud, pues a pesar de haber engordado bastante, los rasgos de su fisonomía, como los muestra su retrato, son todavía agraciados. Era emiga de la adulación, de la algarazas, de jugar a las cartas y de lucir costosos trajes.

¡Bah! No la censuremos por sus defectos que a la postre no serán más grandes que los nuestros. Era bondadosa para su sobrino; y si sentía algún escrúpulo de conciencia por haber usurpado su marido la corona del joven Príncipe, se consolaba pensando que el Rey, aun siendo un usurpador, era un hombre de los más respetados, y que, a su muerte, Giglio sería elevado al Trono que compartiría con su prima, a la que tan tiernamente amaba.

El Primer Ministro era Glumboso, viejo estadista que con gran entusiasmo juró fidelidad al Rey Valeroso, correspondiendo éste confiándole todos los negocios del reino. Valeroso no pedía más que abundancia de dinero, abundancia de cacerías, de diversiones y la menor cantidad posible de preocupaciones. Mientras tuviera todo esto, muy poco o nada le interesaba saber cómo lo pasaba su pueblo. Empezó algunas guerras y, natu-

ralmente, los periódicos paflagonianos anunciaban y relataban prodigiosas victorias; se le erigieron estatuos en todas las ciudades del Imperio y sus retratos aparecieron en escaparates y kioscos *Valeroso el Magnánimo Valeroso el Vencedor, Valeroso el Grande...* etc. Pues hasta en aquellas épocas primitivas, los cortesanos y los favorecidos, sabían halagar a los reyes.

Esa real pareja tenía una sola hija: la Princesa Angélica, la cual, podéis estar seguros de ello, era una criatura incomparable a juicio de los cortesanos, de sus padres y de ella misma. Decían que sus cabellos eran los más largos; sus ojos los más grandes; su cintura, la más estrecha; sus pies, los más pequeños, y su culis el más delicado de todas las jóvenes de los dominios paflagonianos. Sus talentos eran conocidos como superiores a toda ponderación, y los profesores solían humillar a sus alumnos perezosos hablándoles del gran saber de la Princesa Angélica. Tocaba las más difíciles piezas de música, a primera vista. Se sabía de memoria toda la Doctrina; los hechos históricos de Paflagonia y de todos los países. Poseía el francés, inglés, español, italiano, alemán, hebreo, griego, latín, capadociano, samatrociano, egeano y crim—talarés; en una palabra, era una jovencita con todas las perfecciones. Tenía por institutriz y dama de compañía a la severa Condesa Gruffanuff.

¿Habéis creído, al ver su imagen, que la Gruffanuff descendía de noble linaje? ¿No parece decir su altivo porte que la rama de sus ascendientes se pierde en los tiempos del Diluvio. Bueno pues la infeliz no venía de mejor cuna que muchas otras señoras que están pagadas de su condición y la gente sensata se reía de sus absurdas pretensiones.

La verdad era que había estado al servicio de la Reina—cuando ésta no era más que Princeps—y su marido acababa de lacayo, pero cuando murió éste—o desapareció, de cuyo extremo no ocuparemos pronto—la señora Gruffanuff se dedicó a halagar y adular a su real señora, hasta convertirse en la favorita de la Reina (mujer de cortos alcances). Su Majestad le concedió un título y la nombró institutriz de la Princesa.

Ah, ra os diré algo sobre la sabiduría y talentos de la Princesa, que la hacían tan admirable. En verdad Angélica era inteligente, pero sumamente perezosa. Decían que tocaba a primera vista; en efecto... una o dos puececitas que había logrado aprender, pero siempre diciendo que era la primera vez que las veía. Respondía a media docena de preguntas de la Doctrina, siempre que por un especial cuidado en preguntarle las mismas. En cuanto a idiomas tenía un sinfín de profesores; pero dudo que se piense más allá de una cuantas palabras de cada lengua, a pesar de la importancia que se daba. Sus dibujos y bordados, realmente eran admirables, pero ¿quien se los había.

Esta pregunta me obliga a decir la verdad neta y para esto he de ir algo lejos y contarlos, ce por be, lo que a mí me ha llegado del *Hada Veranegra*.

W. M. THACKERAY.

(Continuará).

Libros de cuentos para niños.  
Para obsequios de Navidad y Año  
Nuevo.  
En la Librería Ariel.  
Frente a la capilla del Seminario.

## LA ESPOSA ABANDONADA

(Versión de Guillermo Valencia).

Suspira la joven  
y abre la ventana;  
ruedan de sus ojos  
fugitivas lágrimas  
y los prados mira  
que orlan su morada.  
Muy cerca el arroyo  
pétalos arrastra.  
Ella, en otros días,  
desde allí cantaba.  
(Cuando hay un tesoro  
precisa su guarda).  
Oye, amigo: el tuyo  
lindas piernas manda:  
cuida de que un día  
no emprendan la marcha.

MEI CHENG.

(II siglo a. J. C.).

## DIEZ PESOS POR ARTICULO

Debo dedicar en estas páginas un cordial recuerdo al excelente polaco *Sergio Lusky*, que vivió en Honduras muchos años con su distinguida esposa.

Cuando manejó la empresa del *Diario de Honduras* abórdome en la calle—siendo yo muy joven—para pedirme que escribiera algunos artículos para su periódico, que me serían inmediatamente pagados.

Le llevé cinco, uno cada semana, y por ellos me entregó cincuenta pesos; y yo hubiera continuado indefinidamente disfrutando de aquel privilegio si un suceso imprevisto no obligara a Lusky a partir para California.

En 1905, Juan Ramón Molina llegó al extremo límite de su dolencia alcohólica. Quejábase amargamente de su absoluta falta del dinero preciso para atender a sus necesidades más apremiantes.

—Escribe—le dije—diez cortos editoriales mensuales, sobre temas de tu predilección, para mi diario *El Tiempo*, y te abonaré por cada uno de ellos lo que Lusky me pagó: diez pesos plata.

Así lo hizo, hasta que un oportuno y honroso nombramiento en la Escuela Militar le apartó, por un lapso de severa disciplina, de los whiskys dobles y los guaros ardientes.

FROYLÁN TURCIOS.

Diciembre de 1938.

## EVOCAIONES DE LA ANTIGUA ROMA

—El Circo Máximo —situado entre los montes Aventino y Palatino— era una especie de *mentidero* donde se reunían los desocupados y los charlatanes.

—Las Esquifias, llamadas así por estar situadas al pie del monte Esquilino, eran, antes de hacer Mecenas sus jardines, uno de los lugares más infectos de Roma, así como después fueron uno de los más bellos.

—La calle principal de Roma fué la Vía sacra, uno de los puntos más concurridos. Iba del valle formado entre los montes Celio y Esquilino al Capitolino, y era la que seguían los triunfadores.

—Los huertos de César estaban al sur del espacio comprendido entre el Tíber y el monte Janículo. Habían sido regalados a la ciudad por Julio César.

—En el templo que dedicó Augusto en su palacio a Apolo y a las musas se celebraban los certámenes poéticos.

—El Tíber llamábase así porque en la mayor parte de su curso formaba el límite oriental de la Etruria o Toscana.

—Las Saturnales —fiestas en honor de Saturno— se celebraban todos los años en Roma del 17 al 20 de diciembre. Muchos romanos, huyendo del desorden que durante ellas imperaba en la ciudad, iban a pasar aquellos días en el campo. El poeta Horacio solía retirarse a una casita que poseía en la Sabinia.

—El puente Fabricio era el que unía la margen izquierda del Tíber con la isla formada en el mismo, enfrente del monte Capitolino, la cual estaba unida a la derecha por el puente Cestio.

## NO PERDAMOS EL TIEMPO

—Los minutos, los cuartos de hora que casi todos pierden tontamente, so pretexto de que no vale la pena emprender algo, suman enorme total al cabo de un año.—*Payot*.

—Sólo hay una avaricia que honra: la que ahorra las horas que escapan.—*Casaubono*.

—¡Ojalá perezca al instante si me adormezco en muelle lecho acuciado por la pereza!—*Goethe*.

—Cada día me muestro más avaro con el tiempo, me pido estrecha cuenta del modo de emplearlo, reprochándome el que pierdo.—*Federico de Prusia*.

—Es fácil orientar el espíritu en cinco o diez minutos, leer atentamente un párrafo, añadir unas líneas a un escrito, copiar un trozo, ordenar unas notas.—*Payot*.

## FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

*San Salvador y sus hombres*. Volumen de 422 páginas, publicado por la Academia Salvadoreña de la Historia. Imprenta Nacional. San Salvador, 1938. Envío del Dr. Manuel Castro Ramírez.

*Presencia*, poesías de Germán Pardo García. Editorial Cultura, México, 1938.

*Constelación del sueño* (Tercer volumen de *Cantos de la palabra iluminada*). Para el gran poeta amigo Froylán Turcios, espíritu arielista consagrado en América, *Estrella Genta*.—Libro de cuarenta poemas y 17 páginas de opiniones sobre la obra de esta admirable poetisa, todo precedido de un estudio de César Góngora. — Talleres Botella & Cía, Montevideo, 1938.

*Luis R. Flores*, poeta herediano. In memoriam.—Publicación de la Asociación *Ala*, de Heredia, Costa Rica. Imprenta Lehmann, 1938.

*El niño*. (Notas de la cartera de un maestro), por Alejandro Andrade Coello.—Impren-

Pida  
Bavaria - Gold...



...y le darán cerveza.

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

ta Ecuador, 1938. Envío del autor.

*Vocabulario de palabras—modismos y refranes ticos*, por un salesiano.—Escuela Tipográfica Salesiana de Cartago, 1938. Obsequio del autor.

*Los hijos del amor*. (Comedia dramática de costumbres en tres actos), por Juan de Dios Moraga. Imp. y Encuadernación Roma. O' Higgins 1286. Valparaíso, 1937. Envío del autor.

*Apuntes de Química. Apuntes de Química del carbono y Prácticas de Laboratorio. Ensayo sobre Botánica farmacéutica y médica*.—Imprenta Trejos Hermanos, San José.

*Apuntaciones etnológicas sobre los indios bribi*, por H. Pittier. — Imprenta Nacional San José, 1938. Envío del Museo Nacional.

*Memoria de la Labor de la Municipalidad de San José que fungió en el bienio 1936-1938*.—Imprenta Borrás Hermanos.

*El destino de la fuerza en América*, por el Licdo. Enrique Jiménez, ex-diplomático dominicano y delegado por la República Dominicana a la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz de Buenos Aires.—Editorial Trejos Hermanos, San José de Costa Rica.—Envío del autor.

*Nacionalismo y americanismo musical*, por Juan Pablo Muñoz Sanz y *El Nuevo Concepto del Estado*, por Pío Jaramillo Alvarado. (Conferencias). Envíos del Grupo América, Quito, Ecuador.

*Discurso pronunciado por el doctor José Santiago Rodríguez en la sesión solemne de la Academia Colombiana de Historia, en la noche del 12 de octubre de 1938*. Envío del autor.

*Viento negro. Elegía paternal*, por César Branyas. Poema de un gran dolor, deja una impresión profunda. — Unión Tipográfica, Guatemala, 1938. Envío del autor.

*Cuentos breves*, por Enrique Abal. Ediciones Saeta, Buenos Aires, 1938. Obsequio del autor.

*Conferencias de Historia habanera*. Envío de la Biblioteca Municipal de La Habana..

—El culto y talentoso escritor Carlos Jines-ta nos ha favorecido con el envío de sus bellos libros: *Cromos (Al gran Froylán Turcios, con la admiración y el cariño de Carlos Jines-ta)*, *Juan Rafal Moya, Juan Santamaría, Juan Mora Fernández, José Martí en Costa Rica, Manuel María Gutiérrez, Omar Dengo, Claudio González Rucavado*.

—*Mirador*, por José Montes de Oca. Im-

prenta Moderna, México-Tenochtitlán. Envío del autor.

—*El mismo caso*, drama de Enrique Avellán Ferrés (*A la figura de renombre mundial de Froylán Turcios, con mi devota y cordial admiración*. — E. Avellán F.) Publicación del Ateneo Ecuatoriano; 1938.

—*Le respuesta del otro mundo*, sainete ca-raqueño, por Leopoldo Ayala Michelena. Editorial Elite, Caracas, 1938. Envío de la Asociación de Escritores Venezolanos.

—*Función de la Biblioteca en la Vida Contemporánea*, por Lorenzo Rodríguez Fuentes. Envío de la Universidad de La Habana.

—*La balandra Isabel llegó en la tarde...* por Guillermo Meneses.— Editorial Elite, Caracas, 1938.—Envío de la Asociación de Escritores Venezolanos.

### COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas, véndense en la *Librería Ariel*, frente a la capilla del Seminario.

Cada colección vale ₡20.

### LOS ARABES EN HONDURAS

—Los árabes de Palestina que residen en Honduras son en realidad quienes controlan el comercio al por menor en nuestro país. Hombres y mujeres, todos ellos ocupan en comerciar aún en las más lejanas aldeas, y en las ciudades grandes tienen en su poder entre el 80 y el 90 por ciento de las actividades mercantiles, sobre todo tratándose de los almacenes minoristas.

Según los últimos datos oficiales, los árabes que viven en Honduras son 878, y algunos otros centenares que también son árabes, pero que están inscritos como súbditos de protectorados ingleses o franceses, además de otros centenares que ya adquirieron la nacionalidad hondureña.

Industrias como la del tabaco, la de los dulces, la de la ropa hecha, la de las candelas y muchas más, encuéntrase controladas por árabes. La única fábrica de fósforos que hay en Honduras pertenece a los árabes.

## TO HELEN (\*)

Sólo una vez te vi, hace mucho tiempo, y me parece que fué ayer...

Era la medianoche de un plenilunio de julio y el satélite seguía su camino en el firmamento como tu alma cuando se desprende de tu cuerpo. Su sedosa gasa de argentina luz esparcía calma, languidez y sueño sobre los cálices que embellecían el jardín. La brisa pasaba como una mujer que camina de puntillas, rozando apenas las flores, que exhalaban sus perfumadas almas bajo el desfallecimiento extático de esa lunación de amor.

(\*) No es un misterio que la Elena que suscitó el incienso divino del canto de amor dejado por Poe, es una de las más brillantes poetisas de América, Mrs. Sarah Helen Whitman, poeta hace poco, y con quien el poeta pensó contraer segundas nupcias en 1848. La primera vez que la vió, solitario y noctívago en una de las calles de Providencia (Rhode Island), antes de entrar en su hotel, fué a través de la verja de un hermoso jardín; quedóse largo tiempo respirando la belleza de la dama y de la hora. Esta notabilísima mujer, autora de *Horas de Vida* y *Otros poemas* y de *Baladas Feéricas*, era viuda; y particularmente encantadora, su primer nombre virginal de Lopower o Lepoer la hacía desde antes pertenecer al viejo linaje normand o antaño y después inglés, que dió sus antepasados al poeta.

STHÉPANE MALLARMÉ.

—Mrs. Sara Helen Whitman nunca amó a Poe. Seducida, en su primer encuentro, por el genio del cantor de *Ulutame*, le juró consagrarse a él mientras viviera; pero cobarde e indecisa ante las calumnias y vulgares críticas que asediaban al inmenso poeta, rompió su compromiso matrimonial.

En la última carta que escribió a Elena, en los meses posteriores de su vida, se leen estas líneas: "¿Y me preguntáis por qué se me juzga tan mal, por qué tengo enemigos? Si el conocimiento que tenéis de mi carácter y de mi carrera no os basta para aclarar esa duda, pienso que no me corresponde sugeriros la respuesta. Basta decir que he tenido la audacia de conservarme pobre para guardar mi independencia; que, sin embargo, y desde cierto punto de vista, he triunfado en la profesión literaria; que he sido un crítico escrupulosamente probo y en ocasiones bastante duro; que en igual forma he atacado a quienes ocupaban las más altas esferas del poder o del prestigio, y que, lo mismo en mis escritos que en el trato social, nunca me he vedado de expresar directa o indirectamente, el absoluto desdén que me inspiran las pretensiones de la ignorancia, de la arrogancia y de la imbecilidad. Y vos, que sabéis muy bien todo eso, ¿me preguntáis, por qué tengo enemigos?"

NOTA DE F. T.

I las rosas, sobre sus tallos, sonreían moribundas en aquel jardín que encantaban con su presencia.

Vestida de blanco, recostada sobre violetas pálidas, tú me apareciste. La luna se reflejaba sobre los cálices y alumbraba también tu rostro, levantado dolorosamente hacia ella.

Aquella noche el destino y el dolor me detuvieron a la puerta de tu jardín para que respirase el aroma de las rosas dormidas. Nada turbaba aquel silencio de medianoche; todo dormía en este execrable planeta; todo, menos tú y yo...

Me detuve a mirarte y todo desapareció. ¿Te acuerdas que el jardín estaba encantado? La nacarada luz de la luna cesó de alumbrarte. Los bancos de musgo, los caprichosos senderos, los árboles, el perfume de las rosas; todo se evaporizó en efluviio de brisa tropical. Sólo tú quedaste, o más bien, sólo quedaron tus miradas, irradiando tu alma en ellas.

Yo no veía más que tus ojos y ellos eran para mí el mundo. Sólo tus ojos seguí mirando hasta que se ocultó el satélite.

¡Oh las vibraciones de aquellos cristalinos astros, los presagios de desgracias, las esperanzas sublimes! ¡Océano de silencioso orgullo y de ambición heroica! ¡Insondable abismo del amor!

Ya Diana desapareció en el occidente bajo su manto de nubes. I tú, visión, te ocultas tras los árboles, tras de una tumba. Sólo tus miradas quedaron; no han querido desaparecer; y presentes siempre, ellas me alumbraron aquella noche hasta que llegué a mi morada.

Después mis esperanzas han huido, pero tus

Dr. ENRIQUE AGUILAR ALFARO.  
Médico-Cirujano.

Consultorio: detrás del Banco de Costa Rica.

150 varas al oeste del Teatro Palace.

Atiende todos los días de 11 a 12 y de 3 a 5 p. m.

miradas no. Me siguen, me guían en la existencia. Son mis esclavas y yo soy su esclavo; me dominan el alma y mi deber consiste en ser dócil a su redentora luz, a su flúido de fuego purificador, a la santificación de su luz celestial. Llenan mi alma de belleza y la belleza es la esperanza; están más altas que el cielo y hasta ellas llegan mis fervorosas oraciones durante mis veladas de silencio, durante mis extraños insomnios.

...I las veo cintilar, semejantes a la estrella duplex, que nunca eclipsa el sol...

EDGARDO POE.

## AGENTES DE ARIEL

### COSTA RICA

Lcdo. Carlos E. Silva, Limón.—Don Alfredo Chavarría A., Puntarenas.—Don Carlos Valertín Sáenz, Cartago.—Don Julián Zamora Dobles, Alajuela.—Don Sigifredo Fernández K, Heredia.—Profesor Franklin Monestiel Vincenzi, Tres Ríos.—Don Manuel Rodríguez Caracas, Liberia.—Don Salvador Barrera, Parrita.—Don Ernesto Durán, Puriscal.—Don Esmeraldo Salas Cabezas, Atenas.—Don Manuel López Lutz, Aserrí.—Don Raúl Monge, Desamparados.—Don Fernando Pacheco, Palmares.—Profesor Luis Castro Rodríguez, San Carlos.—Doña Lolita de Borbón, Cañas.—Don Manuel Garro S, San Joaquín de Flores.—Profesora Enriqueta Serrano, San Marcos de Tarrazú.—Don Abel Campos, San Isidro de Coronado.—Don Ricardo Valverde, Turrialba.—Profesor Arsenio Suárez Vega, Grecia.

### HONDURAS

Agente General: Profesor Carlos Alberto Pineda, San Pedro Sula.

Tegucigalpa, doña Delia v. de Becerra.—Juticalpa, doña Caya de Cáliz Canelas.—La Ceiba, señorita Antonia Avila.—Puerto Cortés, Profesor Arturo Enamorado C.—Tela, doctor Edgardo Becerra.—Amapala, Profesor Dionisio Herrera.—Yoro, don Francisco Abusele.—Puerto Castilla, general Rosendo López h.—Santa Rosa de Copán, don Domingo Robles Mejía.—Choluteca, general Rubén Núñez Romero.—Nacaome, don Julio César Vijil.—Santa Bárbara, Profesor Rafael Bardales B.—Yuscarán, doña Celina de Bentlez.—Roatán, coronel Enrique Peña.—La Esperanza, Profesor Satomón Sorto Z.—

Danlí, don Alvaro Molina.—Olanchito, don Mauricio Ramírez.—Marcala, doña Petrona de Melghem.—Catacamas, coronel Feliz M. Reyes.—Lima Nueva, Profesor J. Ramón Aguilar.—Progreso, don Ángel del Castillo.—Iruña, don Agustín Ramírez.—Villanueva, don Ismael Ramírez.—San Juanico, don José Funes Argeñal.—San Juan de Flores, don Horacio Díaz.—Trinidad, (Santa Bárbara), Dr. Leonidas Fajardo.—Chamelecón, Profesor Atanasio Paredes F.—Tocoa, general Ceferino Delgado.—Sabanagrande, don Federico Medina.—San Lorenzo, don Clemente Mendoza.—Siguatepeque, don Pedro Cubas Turcios.—Santa Cruz de Yojoa, Dr. J. Fernando López.—Pespere, don Eduardo Pavón Ulloa.—Soledad (El Paraíso), don José María Espinoza.—San Francisco de la Paz, don Romualdo Elpidio Mejía.—San Esteban, don Isaac Santos Escoto.—San Manuel (Cortés), Profesor Florencio Reyes.

### EL SALVADOR Y NICARAGUA

San Salvador, don Eloy Alfonso Nolasco.—Santa Ana, don Víctor M. Martínez.—San Miguel, Lcdo. José Estrada.—Santa Tecla, Dr. Jesús Estrada.—León, don José León Leiva.

### EXTERIOR

Nueva Orleans, Dr. Ernesto Huele.—Panamá, don Mario Preciado.—La Habana, don Hugo Camejo Farfán.

### NOTAS

#### A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Con el presente N<sup>o</sup> 33 se completan las primeras once series de *ARIEL*. Agradecemos mucho a los pocos agentes de Honduras que nada nos han remitido hasta la fecha, nos envíen juntos, y sin demora, los fondos que nos adeudan; y, a los que nos han hecho algún envío, completar la remisión de los productos hasta dicho número 33. Tenemos urgencia de esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de los fondos, los envíen al Agente General, Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.